

Alumnos del Programa comparten experiencias con mayores del Hogar de las Quinientas Viviendas



Alumnos y responsables del Programa en su visita a la Finca UAL-Anecoop

para Mayores

Universidad

El Programa de Mayores de la Universidad de Almería ‘Ciencia y Experiencia’ ha desarrollado una experiencia piloto con resultado muy exitoso y fructífero. Algunos alumnos del citado programa pudieron compartir e intercambiar conocimientos y vivencias con personas mayores de un centro de día de Almería. A través del diálogo y el recuerdo, todos ellos disfrutaron de una actividad que les ayudó a ejercitar el intelecto.

El objetivo del proyecto ha sido el de animar a los mayores ajenos al programa “Ciencia y Experiencia” que se encontraban en el centro a desarrollar su actividad intelectual, especialmente la memoria, la crítica, la comparación y el diálogo.

En concreto, participaron en esta iniciativa los alumnos Juan Salvador, Hubertina Jaspers y María del Pilar Ortiz, coordinados por la profesora Carmen García Gálvez. Éstos compartieron experiencias con personas mayores del hogar número 1 del barrio de las Quinientas Viviendas de Almería, durante varias sesiones, específicamente tres. Bajo el subtítulo ‘La profesión en nuestra vida: lo que permanece y lo que cambia’, alumnos y mayores del centro mantuvieron una conversación acerca

de la evolución de una profesión típicamente almeriense, la de agricultor. Los cambios que ha sufrido el oficio y el sector en general fueron narrados por unos y otros durante una amena e interesante charla.

La experiencia de convivencia culminó con la visita a la Finca UAL-Anecoop, en la que el grupo fue instruido por el director de la misma, Francisco Camacho Ferre. Los alumnos y monitores pudieron conocer de primera mano las modernas instalaciones de la Finca y los cultivos que allí se dan, además de las investigaciones que se realizan. Según la directora del Programa, Concepción Zorita, la actividad resultó de gran éxito y ayudó a compartir momentos entrañables y muy fructíferos entre los mayores.

Excursión al Castillo-Fortaleza de la Calahorra y Cueva de la Ventana en Piñar

Organizada por la Asociación de Mayores en la Universidad



Crónica de un alumno viajero Octavio Díaz

Habiendo sido anunciada una excursión organizada por la Asociación de Mayores en la Universidad, creada y presidida por D^a Concha Zorita, para visitar la Cueva de la Ventana en Piñar y el Castillo-Fortaleza de La Calahorra (Granada), decidí apuntarme, como normalmente vengo haciendo, independientemente de conocer los lugares a visitar. Destacaré la magnífica convivencia que se desarrolló entre todos los alumnos asistentes.

Nuestra salida se efectuó como estaba anunciada a las 8.30 horas de la mañana desde la puerta del Colegio La Salle, el día 31 de marzo, viernes. Hacía una espléndida mañana de primavera ¡Feliz inicio! El autobús inició su marcha hacia el final de la Avenida Federico García Lorca, para enlazar con la autovía 92 dirección Granada-Murcia.

Primero a destacar, el paisaje lunático del desierto de Tabernas.

Pasado éste, se divisa en el lejano horizonte, Sierra Nevada, reflejando sus immaculadas nieves ante los rayos de sol. Pasado Gérjal, vemos sobre las altas montañas las cúspides del Observatorio Calar Alto, que ya visitamos anteriormente en otra ocasión. Pronto pasaríamos por Doña María de Ocaña, a nuestra izquierda y Fiñana algo más lejana a nuestra derecha. Le seguirán Abla y Abrucena, encantadores pueblos, en la ladera de Sierra Nevada, está muy abundante de nieves iun panorama bellissimo! en esta magnífica mañana de primavera.

Van surgiendo entre varios cultivos de olivares, almendros y cerezos en flor, saludando la llegada de una nueva primavera. Pronto se divisa la grandiosidad de los llanos de Guadix, en la parte derecha según nuestra marcha, perdiéndose en el horizonte. En la parte izquierda, Dólar, rodeado de verdes campos y éstos a su vez, yo diría "adornados" de almendros y cerezos, ofreciendo sus bellos coloridos y como fondo

continúan más desafiante aún la belleza de las nieves de Sierra Nevada, apreciándose en su cumbre el Veleta y el Mulhacén.

Son las 10 de la mañana. El autobús gira a la izquierda dejando la autovía. Después de un pequeño recorrido, llegamos a La Calahorra.

Un día feliz

Antonio Díaz (5º curso)

Nada más montarnos en el autobús se notaba ya un ambiente distendido y predispuesto a pasarlo bien. Luego, a medida que el autocar y el día avanzaban, nuestro sol, con un tono justo de luz, daba al paisaje una coloración correcta haciéndome experimentar, sensaciones sutiles, que influían, me parece, de modo evidentemente positivo en los excursionistas.

Al llegar al pueblo de La Calahorra y el autobús abrir sus puertas, se produjo el efecto paraguas saliendo los ocupantes en cierta desbandada, buscando dónde encontrar calorías



suficientes. Descuidado el dueño del merendero por tal asalto, no por eso alteró el ritmo acostumbrado, fuimos nosotros los que hubimos de acomodar a su compás. Salimos, yo por lo menos, a visitar la villa.

La Calahorra, capital del Marquesado, nitidez y frescura en el ambiente. Influye Sierra Nevada en el paisaje de modo importante; como telón de fondo empequeñece todo; mi impresión –no lo conocía– fue como cuando contemplas un Belén.

Me gustó el pueblo: construcciones nuevas unifamiliares, de rojiza techumbre y dispuestas en rectilínea geometría. La zona primitiva, sus casas, dan un sabor característico a la aldea, forman calles en ese, como si el tiempo no importara, ni para ir ni para venir. La definición de la línea recta no se tuvo en cuenta. Como la mayoría del pueblo clásico. En todo lo alto, el castillo-palacio, de corte italiano, rojizo y fortachón, domina y defiende a los habitantes del pueblo.

Subimos al castillo... a pie; el bus no puede subir, mejor dicho, no sube porque no hay camino para él. Y subir andando tiene tela. Más que subir es rampar. Yo, que iba de los últimos, observaba el afán de conquista que se nos había desatado. ¿El premio? Verlo. Es una magnífica fortaleza. Sus murallas, sombrías y de grosor extraordinario, con robustas torres en los ángulos protegen al castillo. Rodrigo, hijo del cardenal Mendoza, fue quien mandó construir el Palacio para su prometida. La

obra fue llevada a cabo entre 1509 y 1512. Intervinieron en su construcción decenas de artistas italianos para edificar esta residencia.

Volvemos a seguir la ruta, gracias a Dios. Vamos a La Cueva de las Ventanas, se encuentra en el municipio de Piñar (Granada). El paisaje hasta allí es gratificante: declives, ondulaciones, verdes de tonalidades diferentes –vales de la tierra– que me hace mucho bien tras la “conquista al castillo”. Llegamos a Piñar.

Interesante su visita. Desde el Neolítico alberga vestigios arqueológicos, 4500 años antes de Cristo hasta nuestros días. Se hace un recorrido total de 1.200 metros. Es sorprendente.

El Castillo-Palacio de la Calahorra M^a Carmen Úbeda, Ampliación (8^o curso)

Don Rodrigo de Vivar y Mendoza (emparentado con la mujer de Fajardo a través de su abuela) era el mayor de dos hijos reconocidos de Don Pedro González de Mendoza “El Gran Cardenal”. Primado de España y fundador, entre 1.487 y 1.491, del primer edificio del Renacimiento en España: El Colegio de Santa Cruz de Valladolid. El arquitecto particular del Cardenal de Mendoza, Lorenzo Vázquez de Segovia, empleó en la fachada elementos tomados directamente de palacios toscanos y boloñeses. Al igual que su padre y que otros miembros de la familia Mendoza.

Pocos años antes, el cardenal arzobispo de Sevilla, Don Diego Hurtado de Mendoza, le había encargado la talla de los mármoles para la tumba de su primo el Gran Cardenal a un escultor italiano. El resultado de esta comisión fue quizás el monumento más templario de la arquitectura italiana en España: el imponente sepulcro de mármol erguido entre 1500 y 1504 en la Catedral de Toledo y que sin duda alguna está inspirado en las tumbas de Bregno en Roma.

Don Rodrigo era patrocinador entusiasta de las reformas italianas recién importadas y que sus contemporáneos llamaban “a la antigua” para diferenciarlas del estilo moderno, o sea gótico. En 1509, tres años después de comenzado el castillo de Vélez Blanco, D. Rodrigo le encargó a Vázquez la construcción de un castillo en La Calahorra.

Visto desde fuera, este castillo es una fortaleza cuadrada rodeada de torres redondas, pero en el interior de este austero edificio castellano, Don Rodrigo, que había pasado varios años en Italia, quiso tener un verdadero palacio italiano con un patio con arcos al estilo lombardo y una profusión de mármoles esculpidos.

Los alumnos destacan la buena organización del viaje y agradecen la labor de los organizadores. M^a Carmen Úbeda agradece a sus compañeros los escritos y fotografías realizados.